



JUANITO OIARZABAL

¡Por fin los 14!

En el Annapurna completó los 14 ochomiles

Antonio Ortega

29

de abril de 1999. A las 8 de la mañana en Euskadi, 11,45 en Nepal, Juanito Oiarzabal y Juan Vallejo alcanzan la cima del Annapurna (8091 m). Poco después llegaba el cámara Ferrán Latorre. De esta forma, Juanito se convertía en el sexto alpinista del mundo en completar la lista de los 14 ochomiles.

Gasteiz, 17 de mayo. La niebla me ha acompañado desde Aiurdin pero pronto luce un radiante sol, a modo de epílogo al buen tiempo del que han disfrutado los alaveses en el Annapurna. He quedado citado con Juanito Oiarzabal en un bar de nombre montañero de la Avda. Gasteiz. Le acompaña Juan Vallejo. Juanito vive todavía la resaca de tanto homenaje y entrevistas. Nunca los medios de comunicación habían dedicado tanto espacio a un tema de montaña. Incluso diarios estatales le han dedicado la portada.

Mientras tomamos un café, en una charla informal antes de comenzar la entrevista, reconoce "Ahora me doy cuenta de la impor-

tancia de subir los 14 ochomiles y si de algo me alegro, es de lo que he aportado para que se reconozca internacionalmente la categoría del montañismo vasco". Sin embargo, modesto, confiesa que al himalayismo, salvo en la vía del K2, ha aportado poco.

A Juanito no le han cambiado los 14 ochomiles, sigue igual de franco hablando, sin tapujos, pese a haberse convertido en una institución en Gasteiz. La gente le para en la calle para felicitarle, pero el sigue fiel a sus costumbres, a su entrenamiento, a sus amigos, a acudir a algún partido del Tau o del Alavés... Además procura no faltar a la partida de tute o mus en el bar Jey de Ariznabarra.

● **Pienso que he aportado muy poco al himalayismo, salvo en la vía del K2, creo modestamente que ha sido así**

● El futuro

PYRENAICA: *¿Juanito, la primera pregunta resulta obligada. Ya has conseguido los 14 ochomiles. Ahora a qué te vas a dedicar?*

JUANITO: A descansar. Lo primero descansar algo más de un mes. En julio tengo previsto ir a Alpes. Luego vendrá el hijo que espero. Más tarde iré con un grupo de chavales a Venezuela y luego lo que vaya saliendo. El año que viene iré al Everest. Para mí es muy importante. Por muchas circunstancias tengo ganas de volver al Everest, ya que no tengo un recuerdo agradable de la anterior expedición. Tengo que volver a esa montaña para disfrutar de ella y pasarlo bien.

P: *¿Es el Everest sin oxígeno tu asignatura pendiente?*

J: No es que sea una asignatura pendiente, pero me gustaría hacerlo. Tengo que aprovechar el tirón actual y la buena forma. Además, tengo 43 años y si quiero subir al Everest sin oxígeno, tengo que hacerlo ya.



FOTO HERMANOS INURRATEGI

FOTO RIKE DE PABLO

Q UIERO que todo el mundo sepa que hay aquí un país pequeño, pero un país, en el que existe un importante índice de escaladores per-cápita, que se reconozca que tenemos una chica, Josune Bereziartu, que mayor grado de dificultad ha hecho en el mundo y que se valore que contamos con escaladores de grandes paredes capaces de enfrentarse a las vías más difíciles. Si lo que he hecho ha servido para que el alpinismo vasco se conozca en todo el mundo, estaré satisfecho.

Juanito

- A la izquierda. ANNAPURNA, 1999
Juanito Oiarzabal llegando al campo II
- Arriba. K2, 1994
Celebrando la cumbre en el campo base
- En el centro. MAKALU, 1989
Tras el pilar oeste, la decepción
- A la derecha.
Araceli y Juanito en la gala de la E.M.F.
en el Euskalduna Jauregia de Bilbao



FOTO ANTONIO ORTEGA

P: ¿Al subir al Annapurna, te has quitado un peso de encima?

J: Yo no diría que un peso de encima. Pero estar catorce años haciendo lo mismo, hace que la vida resulte monótona. Es sota, caballo y rey: expedición, rueda de prensa, preparar la próxima... siempre igual. Además no disfruto lo mismo que antes en las montañas de ocho mil metros. Cuando mejor lo pasé fue entre 1987 y 1992, precisamente cuando no hice cumbres. Fueron mis años dorados, pues preparábamos las expediciones con objetivos de envergadura.

Lo que sí que reconoce Juanito es que se ha quitado un peso de encima consigo mismo, pues ahora va a poder dedicarse a otras cosas que le gustan, como a ascender a las siete cumbres más altas de cada continente. Todavía le faltan cuatro: Elbrus, Kilimanjaro, Vinson y Cartenz Pyramid.

● Lo que tengo muy claro es que no quiero volver otra vez a la pescadería

Ahora resultará más fácil conseguir un patrocinador, comenta Juanito, ya que por ejemplo, para ir al Vinson, hace falta mucho dinero. Hace unos meses he terminado el curso de guía, por lo que podré dedicarme a llevar gente a la montaña y organizar alguna expedición comercial al Himalaya. Por ahí va a ir mi futuro. Lo que tengo muy claro, enfatiza Juanito, es que no quiero volver otra vez a la pescadería. Por lo menos, mientras pueda.

● Los comienzos

P: ¿Cómo llegas al mundo de la montaña?

J: Supongo que como todo el mundo, de la mano de mi padre, cuando con 12 ó

13 años te lleva a los montes de aquí cerca. Con 14 años me apunté al GEA, el Grupo Espeleológico Alavés, con los que me adentré en algunas cuevas. Un día fui con mi hermano a Eginu, les vi escalar y me entró el gusanillo. Allí conocí a Atzo, a Biafra, a otras personas... y comencé a escalar.

P: ¿Llegar al Himalaya es una evolución lógica?

J: Es una evolución lógica, aunque no todo el mundo llega. De mi cuadrilla de escaladores la mayoría se quedaron por el camino. Yo lo tenía muy claro, quería hacer montaña y quizás era más ambicioso que otros. Atzo y yo siempre habíamos destacado y fuimos los pioneros en Araba en hacer vías de dificultad en Pirineos, Picos y Alpes. Luego fui a la expedición invernal al Aconcagua y más tarde al McKinley. Entonces descubrí que salir

fuera era algo hermoso. En 1985, una especie de selección alvea fuimos al Cho Oyu y conseguí mi primer ochomil.

P: ¿Cómo viviste el paso de la escalada a las expediciones?

J: tengo que reconocer que organizar una expedición me resultaba un auténtico coñazo: papeleos, permisos, conseguir dinero, preparar el cargo... Es un auténtico mareo. Ahora, con dinero, la preparo en un mes, pero en aquellos tiempos era un rollo. Luego, en Kathmandú, como era novato, seguían los papeleos, nos engañaban... Hasta que no abandonabas la capital nepalí, no empezabas a disfrutar y, mucho más, cuando llegábamos al campo base y comenzábamos a equipar la ruta. Cuando haces la cumbre te olvidas de todo lo que has pasado, pero reconozco que los preparativos son muy pesados.

● Los 14 ochomiles

P: ¿Qué ha cambiado en estos 14 años de himalayismo?

J: Todo. La primera vez que fui al Himalaya, al Kangchuntse en 1982, no tenía ni idea de donde estaba esa montaña, ya que casi no había información. En 1985 cuando subimos al Cho Oyu, realizamos la primera ascensión vasca, segunda estatal y novena mundial. Esta primavera había 18 expediciones en esa montaña y más de 300 personas en el campo base. Ha cambiado mucho la información, los medios y el material. Sin embargo, aunque en los campos de altura del Cho Oyu había más de un centenar de personas, la gente todavía se pierde y sufre congelaciones. Lo más importante es la experiencia que he adquirido. Puedo presumir de ser uno de los pocos himalayistas de este país al que no le han tenido que amputar ningún miembro por sufrir congelaciones. También ha cambiado la mentalidad de las personas. Ahora piensas las cosas de otra forma antes de meterte en una montaña.

Comenta Juanito que la primera vez que fue al Himalaya fue con todo prestado: las botas, el material y hasta el dinero (por la caja de ahorros). No existía el forro polar y empezaba a nacer el Gore-Tex. *En lugar del buzo integral, comenta Juanito, llevábamos una chaqueta que ni era de pluma.*

P: En varias de las últimas expediciones has pasado apuros, sobre todo en los descensos. Sin embargo parece que un Ángel de la Guarda vela por tí.

J: El secreto está en que he sabido cuidarme, hidratarme, quedarme parado cuando no se podía subir... y las buenas compañías que has llevado, tercia Juan Vallejo. Con los años he ido adquiriendo una experiencia y he aprendido a darme la vuelta cuando no se podía seguir. Siempre lo he tenido muy claro, pero mucho más a

● He sabido cuidarme, hidratarme y quedarme parado cuando no se podía subir

raíz del accidente de Atzo en el K2.,

Reconoce Juanito que es cierto que en numerosas expediciones los accidentes le han rondado, sobre todo en los descensos. Sin ir más lejos este año en la expedición coreana, dado que al bajar te confías demasiado, probablemente por cansancio y falta

de reflejos. El año pasado el descenso del Shisha fue muy duro para él, pues además de ir cansados desconocían la ruta de descenso, aunque donde peor lo ha pasado ha sido en el Kangchenjunga, donde pensó que se quedaba para siempre. De no ser por los ñurrategi...

P: ¿Cuándo te fijas como objetivo el subir a los 14 ochomiles?

J: En otoño de 1995, tras subir al Lhotse, mi octavo ochomil. Entonces ví que podía subir a las catorce cumbres y disponía de la financiación para ello. Lo que no pensaba es que mi sueño se iba a ver hecho realidad en menos de cuatro años.

P: Sin embargo ese año 1995 daba la impresión de que te encontrabas en plena "carrera", pues hiciste tres ochomiles...

■ KANGCHENJUNGA, 1996.

■ A la derecha.

Juanito Oiarzabal

■ En el centro.

Brindis por una cumbre que había supuesto muchos esfuerzos y sufrimientos.

■ Debajo.

Oiarzabal en el collado norte

J: Aunque lo parezca, fue todo una casualidad. En 1995 tenía el permiso para el Makalu y el patrocinio de la Diputación, pero luego me enteré que Mari Abrego iba al Broad Peak y los ñurrategi al Lhotse. Me embarqué con ellos y conseguí las tres cumbres que, por cierto, me salieron muy baratas.

P: ¿Llega uno a obsesionarse, a sentirse presionado o a arriesgar más de la cuenta, debido al objetivo fijado?

CATORCEOCHOMILISTAS

LOS 14	Reinhold Messner:	1986
	Jerzy Kukuczka:	1987
	Erhard Loretan:	1995
	Carlos Carsolio:	1995
	Krzysztof Wielicki:	1997
	Juanito Oiarzabal:	1999





FOTO JOSU BEREZIARTUA



FOTO HERMANOS IÑURRATEGI

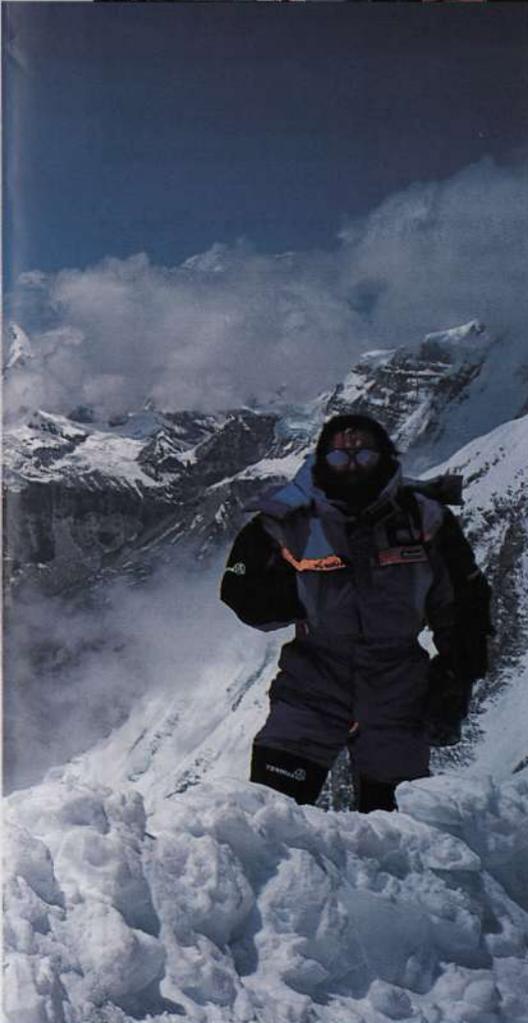


FOTO KIKE DE PABLO

MOMENTOS

■ El mejor momento

La subida al Cho Oyu en 1985. Fue mi primer ochomil y el comienzo de un ciclo que ha durado catorce años.

■ El peor momento

En 1996 en el Kangchenjunga pasé los 40 minutos peores de mi vida, peor que cuando perdí a Zulu en el Shisha Pangma, a Miranda en el Everest o me enteré de la muerte de Atzo.

■ Miedo

Bajando del CIII al CII del Annapurna, por las avalanchas. ¡Mira que después de haber subido al último ochomil, me quedo aquí!

■ Experiencias

En el Kangchenjunga en 1996. La más positiva, porque al final alcancé la cumbre. La más negativa, porque puse en peligro la vida de otros compañeros. En un ochomil hay que pensar en ser autosuficiente y tener capacidad de reacción para superar las adversidades sin involucrar a otras personas. Siempre estaré agradecido a Alberto y Félix Iñurrategi. De no ser por ellos no habría completado los 14 ochomiles, pues me habría quedado en el Kangche.

■ El mayor disfrute

En el K2 en 1994, por las condiciones de la montaña, la ruta escogida y, sobre todo por los compañeros que tuve: Kike de Pablo, los hermanos Iñurrategi, Josu Bereziartua y Juan Tomás.

■ La mayor satisfacción

Cuando realicé el Pilar Oeste del Makalu con Atzo, Zulu y Kike, aunque nos faltaron ochenta metros para llegar a la cima. En aquel momento éramos unos "adelantados" en Euskadi en la forma de hacer una vía. Faltó la guinda, que es la cumbre, pero para mí he hecho el Pilar Oeste. Las vías de dificultad me han llenado de satisfacción, pese a que en esa época, 1987-92, no consiguiera cumbres. No se puede hablar de fracasos, aunque no te esperen los medios de comunicación a la llegada. Sólo la gente que conoce el Himalaya y los periodistas especializados te comprenden, pero la mayoría de la gente no lo entiende y se olvida de los sufrimientos pasados.

■ El ochomil más hermoso

Sin lugar a dudas el K2, por su silueta, estética y dificultad. Es una montaña que a todo el mundo le gustaría subir.

J: Siempre he arriesgado y he sido constante. Incluso a la propia montaña le ha costado que me diera la vuelta. Hay alpinistas a los que la montaña les vence. Otros se tienen que volver por problemas de trabajo. Psicológicamente he tenido fuerza para aguantar sus envites y para saber sufrir. Además siempre he procurado ir al Himalaya sin fechas, dejando margen suficiente para realizar varios intentos. *¡Y porque te lo puedes permitir!*, apostilla Juan Vallejo. Gracias a eso, el año pasado pude subir al Dhaulagiri.

Cuenta Juanito que los que nunca le han presionado han sido los patrocinadores, aunque lo más duro para él ha sido su propia presión interna, sobre todo a raíz del accidente en el Shisha, del que se recuperó mucho antes de lo previsto, o del fracaso en el Dhaula. En ese momento llegó a pensar que nunca iba a conseguir su 10º ochomil, pues podía entrar en otra mala racha como la que le tuvo cinco años sin conseguir una cumbre.

P: *¿La inmediatez con que ahora se transmite la información, no supone otra forma de presión?*

J: Nunca me he sentido presionado o fiscalizado por ese motivo. Por contra, gracias a la telefonía vía satélite, ha resultado más fácil rentabilizar la publicidad. La considero positiva, pues de esta forma estás más cerca de la gente.

P: *¿Te consideras un privilegiado dentro del montañismo vasco?*

J: Sí. Si hubiera habido dinero para más personas, en estos momentos hablaríamos de varios Juanitos. De todas formas puede que haya sido más ambicioso que otros y que haya tenido suerte con los patrocinadores, pues desgraciadamente el dinero no está al alcance de todo el mundo y, preparar una expedición, cuesta mucho dinero. Si a alguien tengo que agradecer el poder haber conseguido los 14 ochomiles es a la Diputación Foral de Araba o, lo que es lo mismo, a todos los alaveses. Siempre les estaré agradecidos. Además, al ser dinero público, la presión por conseguir la cima es

● *A las montañas les ha costado que me diera la vuelta*

menor que si saliera de una empresa privada. También he contado en las últimas expediciones con el apoyo económico de Caja Laboral, empresa que financiará mi próximo proyecto al Everest.

● Annapurna, 14^º ochomil

El 25 de marzo partían de Gasteiz rumbo a Kathmandú Juanito Oiarzabal, Juan Vallejo, Eneko Pou y el Dr. Jon Armentia, a los que se incorporaba el cámara de "Al filo de lo imposible", Ferrán Latorre. 35 días de expedición, 22 de ellos de permanencia en la montaña, bastarían para que Juanito coronase su 14^º ochomil.

P: ¿Dejaste el Annapurna para el final intencionadamente?

J: ¡Qué va! Ha sido una casualidad y un error a la vez, dejar tanta tensión para una montaña tan peligrosa. Para colmo, esta montaña me ha sorprendido mucho. Sabía que era una montaña peligrosa, pero creía que la ascensión era larga y fácil, de las de subir con bastones, ¡y de eso nada! Del campo II al III es una permanente cuesta de 45 grados y del I al II, hay que superar tramos de 80 grados.

Considera Juanito que han tenido mucha suerte en esta montaña, pues ha sido un año muy seco, por lo que había poca nieve, dura y de calidad. Es también una montaña rápida, pues sólo instalaron 3 campamentos, cuando la gente suele poner 4. Sin embargo hay que ir con mucha atención, pues muchas zonas no se equipan con cuerdas fijas e incluso suben sin encordar. Un resbalón podía ser fatal. Además el buen tiempo les ha acompañado durante el tiempo que han estado en la montaña, salvo el día de descenso.

P: ¿Es tan peligrosa como la pintan?

J: El paso del medio cono que hay entre los campos I y II resulta terrorífico. Son treinta minutos en los que hay que amar a Dios. En las cuatro veces que pasamos ese tramo sufrimos cinco avalanchas, de 200 a 300 metros de frente. Tuvimos que correr varias veces y alguna alcanzó parcialmente a dos sherpas y a Eneko. Tienes que trabajar en este tramo en tensión, con la mosca detrás de la oreja. Las avalanchas las provoca un serac situado en la parte alta que se rompe. ¡Menos mal que este año había poca nieve!

Equipado el tramo entre el campo I y el campo II, el 26 de abril Juanito Oiarzabal, Juan Vallejo, Eneko Pou y Ferrán Latorre parten del campo base rumbo a la cumbre, pernociando en el campo I. Al día siguiente llegan al campo II y el 28 de abril, tras siete agotadoras horas por la sostenida pendiente de 45 grados, montan el campo III, según el altímetro a más de 7400 metros.

P: Y el 29 de abril a la cumbre

J: La subida desde el campo III hasta la cumbre nos costó mucho. Resulta que la presión era muy alta y el altímetro marcaba mal. No estábamos a más de 7400 metros sino, en mi opinión, a menos de 7200. Menos mal que las condiciones fueron buenísimas, sin viento. El viento soplabo de la vertiente Sur, por lo que no nos afectó hasta la cumbre. Lo peor fue la aris-

ta cimera. Son sólo 400 metros pero resulta muy complicada. El viento sopla con fuerza y la roca está descarnada. Colocamos una cuerda de 50 m y avanzamos con cuidado. ¡Tienes un resbalón y te vas! Tardamos ocho horas del CIII a la cumbre.

El Annapurna es el ochomil del Himalaya menos visitado por la expediciones y el que cuenta con menos ascensiones, tan sólo un centenar. También es el que cuenta con un mayor porcentaje de muertos en el descenso, así que debían tener cuidado en la bajada. Debido al edema que padecía Eneko, que se había quedado en el CIII, optaron por pasar la noche en ese campo en lugar de bajar al II, como tenían previsto.

Al día siguiente los cuatro alpinistas emprendieron un penoso descenso, ya que tuvieron que descolgar a Eneko por las rampas de 45 grados, por lo que tardaron unas 6 horas en bajar hasta el CII, casi tanto como en subir. *Conociéndome*, comenta Juanito; *imaginate que a Eneko le llamé de todo. Cada vez que se paraba le gritaba ¡nos vas a matar a todos!* Recuerdo que, hablando ese día con Jon Armentia, médico de la expedición, dado lo tarde que llegaron al CII y el estado de Eneko, les había recomendado que se quedaran allí. Sin embargo, como era de suponer, Juanito no le hizo caso. Además, al bajar unos metros, Eneko se había recuperado algo. *¡Menos mal que bajamos al campo II!*, comenta Juan Vallejo.

P: ¿Un apurado descenso, no?

J: Pasamos muchísimo miedo bajando del CII al CI. Llegué a pensar ¡mira que he hecho el último ochomil y ahora me quedo aquí!. Después de haber disfrutado de un tiempo tan bueno, aquí nos entró un tremendo "marrón". Se juntó todo: Eneko bajaba mal, nos podía caer un rayo pues tronaba, relampagueaba y nevaba sin cesar, por lo que el cono se cargaba de nieve, siendo más frecuentes las avalanchas. Debido a la tormenta no veías nada y había que pasar por el cono. Bajábamos aterrados. Para que te hagas idea, pese a la ventisca, me quité el pasamontañas y el gorro. La única preocupación era escuchar si se nos podía venir encima alguna avalancha. Cuando pasamos el cono y llegamos al campo I, por fin respiramos. Entonces se podía decir que la expedición había concluido. Al día siguiente comprobamos que la ruta tenía medio metro más de nieve. ¡Pasamos por los pelos! □



■ ANNAPURNA, 1999



■ Arriba. Juan Vallejo en el campo II, al fondo Dhaulagiri
 ■ Debajo. Juanito en la cima de su último ochomil; el n^º14
 ■ A la derecha. HIDDEN PEAK 1997 Oiarzabal en la cumbre

● Al final pasamos miedo, llegamos a pensar si nos quedaríamos en el último ochomil

FICHA TÉCNICA

● ANNAPURNA

- **Componentes:** Juanito Oiarzabal, Juan Vallejo, Eneko Pou, Jon Armentia y Ferrán Latorre
- **25 de marzo:** Salida de Gasteiz
- **1 de abril:** Comienzo de la marcha de aproximación
- **7 de abril:** Instalación campo base (4600 m)
- **9 de abril:** Visita de Maurice Herzog
- **11 de abril:** Instalación campo Base Avanzado (5200 m)
- **15 de abril:** Instalación campo I (5500 m)
- **21 de abril:** Fin del equipamiento CI-CII (6400 m)
- **26 de abril:** Subida al campo I
- **27 de abril:** Subida al campo II
- **28 de abril:** Subida al campo III (7200 m)
- **29 de abril:** Cumbre del Annapurna (8091 m): Juanito Oiarzabal, Juan Vallejo y Ferrán Latorre. Descienden al campo III
- **30 de abril:** Descenso al campo I
- **1 de mayo:** Llegada al campo base
- **13 de mayo:** Llegada a Gasteiz



FOTO: JUANITO OIARZABAL

OIARZABAL CORONA EL ANNA PURNA Y LLEVA A EUSKADI A LA CIMA MUNDIAL

*La historia del récord en los catorce "ochomiles"
Una epopeya de sufrimiento y éxito salpicada de avatares
en los que la muerte rondó al alpinista*

Santiago Yaniz

■ CHO OYU 8201 m ● 15-05-85

El bautismo ochomilista para Oiarzabal fue una expedición muy numerosa en la que los alpinistas eran conejos de indias para los experimentos de los médicos. Los ladrones y los militares chinos estuvieron a punto de dar al traste con el intento. Llegaban a la cima Juanito, Juanjo Amezgaray, Miguel Ruiz de Apodaka e Iñaki Querejeta. Dos días más tarde Atxo Apellaniz, Xabier Garaioa y Felipe Uriarte.

■ GASHERBRUM 8035 m ● 16-08-87

Con Atxo Apellaniz, Ignacio Lorente y Xabier Erro, intentaba el Hidden Peak por dos rutas diferentes sin acercarse a cima por las avalanchas. En el límite de la expedición y sin permiso Oiarzabal y Apellaniz coronaban el G-II en una escalada de cuatro días. Se habían formado ya las cordadas históricas Oiarzabal-Apellaniz, San Sebastián-Tamayo, Abrego-Casimiro y Zuloaga-De Pablo.

■ NANGA PARBAT 8125 m ● 12-07-92

Tras cinco años de paréntesis en los que Oiarzabal ha realizado sin éxito intentos de verdadero himalayismo en cimas como Makalu, Hidden Peak, kangchenjunga y Everest, parte haciendo equipo con Atxo Apellaniz y Miguel Ruiz de Apodaka. Los tres conseguían llegar a la cumbre en una escalada rápida y eficaz de la ruta clásica por la vía Kinshofer de sólo 24 días de permanencia en la montaña.

■ EVEREST 8848 m ● 07-10-93

La primera pérdida de un amigo llegó a Juanito en el Everest. De nuevo con la medicina de Armentia se aliaba a Apellaniz, Antonio Miranda, Adolfo Madinabeitia, Luis Angel Rojo, Benjamín Ruiz de Infante. El espolón sureste llevaba a Oiarzabal, Miranda, Apellaniz en un intento a cima que sólo alcanzó Juanito con oxígeno artificial. Miranda cayó y murió en el descenso y las relaciones con Atxo terminaron.

■ K2 8611 m ● 24-06-94

Perdida la compañía de Apellaniz, Oiarzabal parte al K-2 con los Iñurategi, Kike de Pablo, Bereziartua y Juan Tomás para intentar el Pilar SSO. Una ascensión rápida y perfecta les lleva a la cumbre ascendiendo por primera vez en su totalidad el espolón Cessen, desde entonces "Vía Vasca". En la vertiente china del K-2 moría Apellaniz en la expedición de TVE tras haber escalado la cara norte hasta la cima.

■ MAKALU 8463 m ● 08-05-95

Era el tercer viaje al Makalu, uno de ellos terminado a sólo cien metros de la cumbre por la valiosa y difícil ruta del Pilar Oeste. Ascendieron esta vez por la ruta clásica del Makalu-la y Oiarzabal anunciaba la cima con Juan Vallejo y Benjamín Ruiz de Infante, que recibían su bautismo ochomilista. Un día más tarde coronaba Alberto Zerain, que apuntaba su segundo tanto en las altas cimas del Himalaya.

■ BROAD PEAK 8047 m ● 12-07-95

Juanito Oiarzabal lanzado ya a su carrera ochomilista había hecho planes de trilogía; en su camino hacia los catorce le interesaba rapidez y eficacia y para ello se iba a asociar desde entonces con grupos que le facilitarían estos elementos y así hacía en el Broad Peak, uniéndose a Casimiro y Abrego. Tras dos intentos a cima con mala nieve y no poco esfuerzo llegaron a la cumbre que calificaron de "muy dura".

■ LHOTSE 8516 m ● 02-10-95

El año más exitoso del alavés concluye con tres ochomiles más, enlazados de primavera a otoño, y el séptimo en su cartera, un pasaporte clave hacia los catorce. Formando equipo con Juan Vallejo y siguiendo los pasos que unos días antes llevaban a los hermanos Iñurategi a la cima Oiarzabal completaba su escalada en estilo alpino y rápido, realizando un descenso muy justo de fuerzas.

■ KANGCHENJUNGA 8586 m ● 06-05-96

Oiarzabal iba por tercera vez al Kangchenjunga, una de las montañas donde más negra había visto la nieve en forma de avalanchas. Repetía equipo con los compañeros del K-2: De Pablo y los Iñurategi y de nuevo el Kangchenjunga estaría enseñándole a Oiarzabal la peor de sus caras en la vertiente norte. En el límite de su esfuerzo para poder seguir el paso de los hermanos de Aretxabaleta, Juanito llegaba exhausto a la cima. En el descenso la ventisca se le echaba encima y Oiarzabal sucumbió. La resolución de los Iñurategi obligándole a bajar hasta la tienda que De Pablo había guardado le salvó la vida.

■ HIDDEN PEAK 8068 m ● 09-07-97

La experiencia amarga vuelve a acompañar a Juanito en la montaña. En el Shisha Pangma queda atrapado y malherido en una avalancha mientras muere su compañero José Luis Zuloaga. Tras la recuperación de las secuelas, la meteorología no le abre tampoco en el Dhaulagiri ni siquiera una puerta por la que pasar. Será más tarde, en el Hidden Peak, que ya se le había opuesto diez años atrás, donde conseguirá retomar la marcha hacia las catorce cimas. En una expedición sin compañeros, asociado a su ochomilista amigo y también coleccionista, el coreano Hun Hong-Gil, lograba su décima cumbre.

■ MANASLU 8163 m ● 08-10-97

Oiarzabal vuelve a la montaña con Kerejeta y con jóvenes montañeros como Koke Lasa y Natxo Fernández, con las pocas ganas que le proporciona una línea de actividad dirigida sólo a terminar los catorce y confesándose cansado de partir una y otra vez. Una vez en la montaña el viento permanente que azotó en el otoño todo el Himalaya mantendría a los expedicionarios en vilo hasta poder encontrar un resquicio para lanzar un ataque a la cima. Llegarían los cuatro alpinistas y serían además los primeros vascos en coronar esta montaña que anteriormente había sido intentada varias veces sin éxito.

■ DHAULAGIRI 8167 m ● 22-05-98

A prueba se iba a poner en el Dhaulagiri la capacidad de aguante de los alpinistas vascos y también su perseverancia. Dos grupos vascos se unían en el campo base para intentar la cima. El mal tiempo retrasó un día y otro la ascensión y cuando por fin Oiarzabal, Vallejo y Bereziartua avanzaban hacia la cima supieron que se habían extraviado lejos de su objetivo. La persistencia del mal tiempo haría huir a todos los alpinistas mientras en el campo base aguantaban sólo los Iñurategi y Oiarzabal. La porfía les permitió el premio de la cumbre en el último día que les quedaba de permanencia antes de regresar rápidamente a casa.

■ SHISHA PANGMA 8027 m ● 10-10-98

Volver al Shisha Pangma era para Oiarzabal como mirar de cerca a la muerte, viva en el recuerdo del accidente que costó la vida a Zuloaga y le causó graves daños. A pesar de todo volvía a la misma montaña, por la misma ruta de la cara suroeste. Esta vez con De Pablo y su más viejo compañero ochomilista, Iñaki Querejeta, emprendía en estilo alpino la escalada más ligera de su historia. A la cumbre llegaba Oiarzabal con las fuerzas justas, Querejeta coronaba un día después. En un descenso, patético, los alpinistas se encontraban con los campos recogidos por sus porteadores y De Pablo sufría congelaciones.

■ ANNA PURNA 8091 m ● 29-04-99

A su pesar, la más peligrosa y mortífera de todas las cimas del Himalaya se le había quedado a Oiarzabal para el remate. Llevaba consigo las cámaras de TVE, él de protagonista, y no podría fallar. Se llevó de compañía al seguro Juan Vallejo y al joven Eneko Pou, atendidos por el técnico Ferrán Latorre de cameraman de Al Filo. La montaña les sonrió en una estación favorable y con pocas nieves. La ascensión discurrió con normalidad por las cuerdas fijas instaladas en un calendario adelantado. Oiarzabal estuvo a sólo un día de cerrar su lista para la fecha soñada de San Prudencio. Era la ofrenda de su triunfo. □